
MIGRACIÓN DE CHINOS A VENEZUELA

Rosaura Ochoa
orcid.org/0009-0009-4666-1684
ochoaromero@gmail.com
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

RESUMEN

Con la asunción a la Presidencia de la República de Hugo Chávez en 1999, un gobierno de ideología socialista, se abrió un período de expansión de las relaciones políticas, comerciales y económicas con la República Popular China que trajo consigo no solo un aumento en la inversión china en el país, sino también un incremento en la inmigración de ciudadanos de dicha nación al territorio nacional. Aun cuando no se conoce el número exacto, se estima que Venezuela cuenta con una población de origen chino de casi 400.000 personas, una de las mayores concentraciones en América Latina, observándose su presencia a lo largo y ancho del país. Una colonia con una larga tradición y sólida cultura de trabajo que han llevado consigo a los cientos de países donde han migrado. Este artículo busca ofrecer una mirada a la historia de las migraciones chinas a Venezuela, las cuales desde sus inicios a mediados del siglo XIX, han tenido diferentes oleadas atravesando períodos que han ido desde la prohibición de su entrada al país de las primeras décadas del siglo pasado al incentivo de los últimos veinte años en los cuales se observa la llegada de numerosas personas, incluso familias enteras, a asentarse en diferentes lugares del país, trayendo consigo su milenaria cultura de trabajo y sus tradiciones, integrándose a las comunidades locales desarrollando actividades comerciales e industriales.

Palabras clave: China, Migraciones, Integración

Recibido: 01/04/2023 Aceptado: 24/05/2023

MIGRATION OF CHINESE TO VENEZUELA

Rosaura Ochoa
orcid.org/0009-0009-4666-1684
ochoarolmero@gmail.com
University of Carabobo. Valencia, Venezuela

SUMMARY

With the assumption of the Presidency of the Republic of Hugo Chávez in 1999, a government of socialist ideology, a period of expansion of political, commercial and economic relations with the People's Republic of China began, which brought with it not only an increase in investment China in the country, but also an increase in the immigration of citizens of that nation to the national territory. Even though the exact number is not known, it is estimated that Venezuela has a population of Chinese origin of almost 400,000 people, one of the largest concentrations in Latin America, with its presence observed throughout the country. A colony with a long tradition and solid work culture that they have taken with them to the hundreds of countries where they have migrated. This article seeks to offer a home to the history of Chinese migrations to Venezuela, which since their beginnings in the mid-19th century, have had different waves going through periods that have gone from the prohibition of their entry into the country in the first decades of the last century to the incentive of the last twenty years in which the arrival of numerous people, even entire families, to settle in different places in the country, bringing with them their ancient work culture and traditions, integrating into local communities developing commercial and industrial activities.

Keywords: China, Migrations, Integration.

Received: 01/04/2023 Accepted: 24/05/2023

Introducción

Luego de la causa independentista, ya entrada la vida republicana, Venezuela sufrió una aguda escasez de mano de obra para emprender las tareas de la paz, como consecuencia de la pérdida de hombres jóvenes durante la guerra. En consecuencia, señala Rey (2011) los gobiernos de entonces diseñaron políticas orientadas a incentivar al mayor número posible de personas, incluso familias enteras, a venir al país a probar suerte. En un principio, estos incentivos estuvieron orientados solo a los pobladores del archipiélago de las Islas Canarias, logrando una inmediata respuesta, por lo que en pocos años se extendió el llamado a todos los países europeos y Estados Unidos de Norteamérica, con efectos positivos en la España peninsular, así como en Portugal, Francia, Italia y Alemania. Posteriormente vendrían pequeños grupos de origen árabe.

Décadas más tarde, a mediados de los años cincuenta del siglo XIX, la promulgación de la Ley de Abolición de la Esclavitud, en 1854, originó cambios en las relaciones de trabajo. Para entonces, señala Rey (2011) “la mano de obra, en hatos y haciendas, era prestada mayormente por trabajadores asalariados que prestaban sus servicios, muchos de ellos inmigrantes canarios llegados en los últimos años”. Sin embargo, para sustituir a la mano de obra esclava, se plantearon cambios en las leyes, promulgándose una nueva ley de inmigración ampliando el espectro de las nacionalidades inmigrantes permitiendo por primera vez el ingreso de asiáticos, más concretamente chinos.

Desde de la llegada de los primeros chinos, se calcula que esto sería entre los años 1847 y 1848, hasta el establecimiento formal de las relaciones diplomáticas entre China y Venezuela en abril de 1943, la inmigración de los ciudadanos provenientes de este país asiático, se vieron afectadas por diferentes leyes que mantuvieron entre la prohibición y la permisividad la entrada de chinos al país, salvo la ley de 1874 (Ministerio de Relaciones Interiores, 1944 a), que reflejaba, de acuerdo con Berglund (1982), “una actitud abierta del Presidente Guzmán Blanco hacia la inmigración” quien en marzo de 1884, amplió los permisos para incluir a personas procedentes de China y la India en los contratos celebrados con el objetivo de llevar a inmigrantes de dichos países a los Territorios Federales.

A pesar de algunas tendencias en estas leyes, que podrían ser consideradas de racistas, de acuerdo con Rey (2011), “desde los inicios de su vida republicana, Venezuela ha sido un país abierto a la inmigración orientadas a poblar el país y dotarlo de la mano de obra necesaria para su desarrollo y crecimiento”; con breves interrupciones hasta la década de 1950, cuando se hizo más notoria la inmigración de ciudadanos de otras latitudes por razones de carácter político.

Diferentes grupos de todas las nacionalidades han migrado a Venezuela, contribuyendo notablemente al crecimiento económico y cultural del país, con importantes aportes en los campos de la academia y educación, cultura, de la atención médico-sanitaria, deportivo, de exploración y conocimiento del país, entre otros. Su llegada ha tenido diversas razones, la mayoría de las veces ha venido de manera voluntaria, pues como señalan Delgado de Smith y Tovar (2022:67), “el migrante busca en forma planificada mejores condiciones de ingresos económicos, o mejores oportunidades de estudio, oportunidades personales, laborales, sociales”; mucho han formado familias con nativos venezolanos, dejando una descendencia que ha dado continuidad a su legado, manteniendo y expandiendo empresas industriales, comerciales y de servicios.

En ese contexto, este artículo busca presentar una mirada a la historia migratoria de la colonia china, la cual abarca más de 170 años, desde mediados del siglo XIX hasta los días actuales; así como a las actividades laborales de estos inmigrantes que llegaron a Venezuela atraídos por las oportunidades de trabajo y riquezas que brindaba esta tierra, dedicándose la mayoría de ellos a diferentes negocios, manteniendo su estilo de vida y tratando de conservar su cultura de trabajo, sus tradiciones milenarias, así como sus costumbres, mientras se integran a la nueva sociedad que los ha acogido.

Siglo XIX: Los primeros chinos en Venezuela

Para Delgado de Smith (2007:197), la migración se entiende como “todas las maneras con que los ciudadanos de cualquier nación satisfacen la siempre existente necesidad de cambiar de lugar de residencia”. En ese sentido en el tiempo se han dado estos procesos, en la tradición oral de Enping, China, señala el profesor Weinong Gao de la Universidad de

Jinan, citado por Camejo (2017), “cuenta dos versiones sobre la llegada del primer ciudadano chino a Venezuela. Hace ya más de 170 años, se calcula que entre los años 1847 y 1848 proveniente de esta dicha ciudad, ubicada en la provincia de Guangdong”. La primera versión refiere que provenía de la aldea Songxiang del pueblo Shahu. Una población con poca cultura migratoria pero conocida por su laboriosa dedicación a la agricultura.

Por otro lado, Mei y Zhang (2001), citados por Camejo, (2017) se refiere a una segunda versión que cuenta que “el primer chino en Venezuela fue Liang Liquan, un hombre proveniente de la aldea Shigang, del pueblo Dongcheng”. Durante esos años Venezuela se encontraba bajo el régimen del General José Tadeo Monagas, quien ya había permitido que algunos chinos provenientes del Perú se asentaran en el territorio venezolano.

Cabe destacar que, en 1855, una nueva ley de inmigración permitía por primera vez el ingreso de asiáticos, particularmente de los chinos, aparentemente, señala Rey (2011), a partir de la sugerencia de Antonio Leocadio Guzmán, “quien, siendo diplomático acreditado en Perú, había presenciado la laboriosidad e ingenio de estos inmigrantes”. Este cambio, permitió la llegada de otros chinos y los pocos que vinieron se dedicaron a las actividades relacionadas con el servicio doméstico y pequeños comercios convirtiéndose en tenderos y restauranteros, para luego expandir sus actividades a otros sectores como la minería y la agricultura- Sin embargo, su proceso de adaptación fue lento y difícil.

“Los chinos eran vistos con desconfianza, por el temor que inspiraba su hábito de fumar el opio” (Veracoechea, 1986) y su cultura, en general, no se consideraba muy beneficiosa ni adaptable a nuestro medio social, de allí que la mayoría de los gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX pusieran trabas a este tipo de inmigrante (Molina Medina, 2022), promulgando sucesivas leyes sobre la materia migratoria.

La inmigración asiática se vio entonces afectada por medidas que la prohibieron o permitieron, según las preferencias o actitud del gobernante de turno, como en el caso de del Presidente Guzmán Blanco (1879-1884) cuya actitud abierta hacia la inmigración, sin restricciones en virtud de la nacionalidad, se evidenció con su ampliación en marzo de

1884, de los permisos a personas procedentes de China y la India para ser incluidas en los contratos celebrados con el objetivo de llevar a pobladores a los Territorios Federales. Caso contrario se daría en julio de 1891, cuando el gobierno venezolano promulgó una nueva Ley sobre Inmigración (Ministerio de Relaciones Interiores, 1944 b), que en su artículo 3, prohibía el ingreso de personas chinas oriundas de Asia y las Antillas, lo cual de acuerdo con Molina Medina (2022), implicó una nueva interferencia del tema racial en los procesos migratorios.

Para finales del siglo XIX, en 1893, así como en 1894, la restricción contra los asiáticos fue eliminada o simplemente desapercibida y se especula que el entonces presidente de la República Joaquín Crespo (1892-1898), permitió la entrada al país a cerca de un millar de chinos la mayoría de ellos cantoneses. Para la época, de acuerdo con Guang Xu, citado por Camejo Yáñez (2017), en “Enping, tradicionalmente dedicado solo a la agricultura y poca cultura migratoria, la inmigración hacia Venezuela se tornó algo popular, debido principalmente a que los pobladores escuchaban las historias de vecinos que habían ido al exterior y regresaban con mucho dinero”, por lo que querían seguir ese ejemplo.

De este período histórico, desde la llegada de los primeros chinos a Venezuela a finales del siglo XIX, inicios del siglo XX, de acuerdo con Molina Medina (2022), poco se conoce de sus actividades laborales o comerciales. Sin embargo, señala que se conoce de los servicios de lavanderías en Caracas, donde tuvieron un auge importante. Es así como se destaca, destaca José Peña, chino nacionalizado en Cuba con ese nombre occidental, “quien, siendo el primer chino en la capital venezolana, además de tener una tabaquería. Hizo venir a otro paisano con quien montó la primera lavandería china”, lo que motivó a nuevos inmigrantes en esta actividad, la cual de manera progresiva llegaron a dominar en los primeros años del siglo XX, creándose, según relata Rey (2011). “una dinámica en la que recorrían las calles recogiendo la ropa a domicilio de lunes a viernes, para lavarla y luego entregarla los fines de semana”. Esta dinámica cambia el tejido social, como lo expresa Delgado de Smith (2007:197), “en todo el mundo la gente cambia de lugar y millones de personas se mueven en los puertos y aeropuertos, en las estaciones de tren, a través de fronteras vigiladas o no, y miles de ellas van en camino hacia algún lugar nuevo destino al cual llamaran “hogar” tal

vez por siempre”. En estos nuevos espacios de vida se desarrollan actividades de una gran riqueza intercultural.

Siglo XX: De las restricciones a los años dorados de la migración China

Durante las primeras décadas del siglo XX, la situación de los chinos en Venezuela continuó navegando entre la aceptación popular y las restricciones. Durante los primeros años, de acuerdo con Chunhui Li y Shengmao Yang (1990) existían en el país entre 20 y 30 chinos, dedicados a las actividades comerciales, teniendo un auge importante, en Caracas, los servicios de lavanderías ofrecidos por estos migrantes. La migración china de esos tiempos, señala Clemente Travieso (1948), “era considerada por los habitantes de entonces la mejor inmigración que había recibido en el país” y estaba compuesta en su totalidad por hombres trabajadores, respetuosos de la ley, humildes, privados de vicios, ajenos a intrigas y pleitos, ya hasta 1931, no llegaron mujeres chinas a Venezuela.

Sin embargo, la situación de los migrantes chinos en Venezuela no era fácil, pues, según Camejo Yáñez (2017). Existían actitudes sino-fóbicas en algunos sectores de la sociedad, lo que se reflejó en la Ley de Inmigración y Colonización promulgada del 8 de julio de 1912, que establecía que no serían aceptados como inmigrantes “individuos que no sean de raza europea” (Ministerio de Relaciones Interiores, 1944 c). Asimismo, la ley de junio de 1918, indicaba que “no tenían derecho los individuos que no sean de raza europea, o insulares de raza amarilla del hemisferio norte” (Ministerio de Relaciones Interiores, 1944 d).

A raíz del comienzo de la explotación del petróleo, según Gao Winnong (2012), citado por Camejo Yáñez (2017), empezaron a llegar chinos provenientes desde México, Cuba, Estados Unidos y China, aumentándose, para 1920, a más de 100 el número individuos en el país que era considerado como una tierra de oportunidades. Pero con la actividad petrolera, llegaron también el avance de la civilización, la luz eléctrica y las máquinas de lavar, según Caminos (1934), las famosas lavanderías pasaron a un segundo plano y los pintorescos asiáticos buscando alternativas de trabajo abrieron botiquines, tiendas de ventas de legumbres o se dedicaron a la agricultura.

Para la época, señalaba Caminos (1934), “la colonia china no había alcanzado un desarrollo tan considerable y no contaba con personajes verdaderamente destacados, por lo que abundaban solo los pequeños negociantes, dueños de botiquines o bodegas y muchos agricultores modestos”. Pero, la tranquilidad que tuvieron los chinos en Caracas cambiaría, sufriendo, cada vez más, restricciones a algunas de sus principales actividades ya que se les prohibió la venta de alcohol. “Fueron los tiempos de la persecución de los chinos que llevaban muchos años trabajando honestamente en el país”, señala Clemente Travieso (1948).

Desde finales de los años 20s hasta la muerte de Juan Vicente Gómez (1935) las migraciones asiáticas volverían a ser prohibidas. Durante esos años, según Veracoechea (1986), se decía que Gómez “le tenía fobia a los chinos por considerar que eran fumadores de opio y peligroso su contacto”, las leyes de migración señalaban que no obtendrían permiso como inmigrantes, “las personas que no sean de raza blanca” (Ministerio de Relaciones Interiores, 1944 e), lo que, según Berglund (1982), podía considerarse como una restricción racista por cómo se dictaminó, pues la primera consideración era la raza más que las habilidades o formación cultural.

Para ese entonces, luego de la muerte de Gómez (1935), la comunidad china en Venezuela siguió aumentado a pesar de nuevas prohibiciones y persecuciones, llegando a unas 1500 personas aproximadamente, según datos de la Asociación General China de Caracas (2017). En 1938, una disposición del gobierno del General Eleazar López Contreras (1935-1941) restringía la entrada de los chinos al país, en una clara política de exclusión. Fue ese año, refiere Camejo Yáñez (2015), “cuando la persecución contra los chinos se hizo más fuerte ante el incumplimiento de las leyes regulatorias y se ordenó el encarcelamiento o deportación de varias decenas de chinos”.

Durante los siguientes años se acentuó la persecución a los inmigrantes chinos. Siendo llamados diferentes grupos de ellos residentes en el país a presentarse en la Oficina de Inmigración para ser trasladados a Tucupita, dándoles a entender que allí serían encarcelados o sometidos a trabajos forzados, por lo que muchos de ellos, comerciantes,

vendieron sus intereses sufriendo grandes pérdidas, con el objeto de abandonar el país; pero no habían podido obtener pasajes de regreso a la China.

Con el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Venezuela, en 1943 durante el gobierno Isaías Medina Angarita (1941-1945), se permitió nuevamente la entrada al país de los inmigrantes desde China. Los chinos, relata Camejo Yáñez (2017), “preferían vivir en las grandes ciudades, con el objetivo mayor de establecer negocios y ganar dinero”, por lo que habitaban en lugares compactos con el fin de invertir todo en la empresa. Durante esta primera mitad del siglo XX, las actividades laborales tradicionales de los chinos en Venezuela incluían el cultivo de hortalizas, lavanderías, fruterías, cafeterías, restaurantes, ferreterías, fábricas de plástico, tiendas de comestibles, quincallas, entre otras. El Sr. Wu Qiong en los años 30’s fue el primer chino en abrir una fábrica en Venezuela para producir cepillos plásticos.

Posteriormente, a partir de los años 50 hasta principios de los 70, la comunidad china experimento “lo que los chinos mayores consideran la Edad de Oro de su desarrollo económico en Venezuela”, pues empezaron a abrir cafeterías y restaurantes, luego montaban abastos y supermercados, tiendas de artículos de uso diario y quincallería principalmente. Los pequeños negocios se multiplicaron y crecieron. Los chinos traían familiares para trabajar en sus negocios y al adaptarse al país recibían la ayuda de la colonia para instalar sus propios negocios. Los nuevos inmigrantes eran predominantemente varones jóvenes, solteros, quienes históricamente son más propensos a emigrar individualmente que las mujeres; de hecho, la primera mujer llegaría en 1931, más de 80 años después de la llegada del primer chino.

Cabe destacar, que muy poco se conoce sobre aspectos laborales o sociales, de las primeras chinas que migraron a Venezuela, quizás porque, según González y Delgado de Smith (2015:145), “La producción teórica sobre migración y desarrollo ha estado permeada por un evidente sesgo androcéntrico y economicista”, señalando que “hablar de las mujeres y la migración implica identificaciones múltiples, valorización de la diferencia y de la diversidad”.

A los comienzos de los años 70, Venezuela contaba con cierta estabilidad político-económica y un próspero comercio, por lo que los chinos en Venezuela se dedicaron principalmente a ahorrar y a aumentar su participación en el mundo del comercio, abriendo cafeterías y restaurantes, luego montaron abastos, supermercados, tiendas de artículos de uso diario y, principalmente, empresas de importación-exportación. Para ese entonces ya había un pequeño número de chinos que pertenecían al mundo de los negocios a gran escala, y, por tanto, desarrollaron múltiples industrias como fábrica de plásticos, de cosméticos, de papel, embotelladoras de agua mineral, así como grandes supermercados o pequeñas cadenas de estos.

A mediados de la década de 1980, señala Camejo Yáñez (2017), “la economía venezolana se deprimió rápidamente, comenzando un periodo de crisis económica y política cuyas repercusiones continúan hasta la actualidad, que afectó a la comunidad china, dedicada mayormente al sector terciario”. Comenzó un periodo de adversidades, tornándose complicado adaptarse al nuevo entorno social en crisis, ya los chinos se percibían vulnerables ante los disturbios sociales y la inestabilidad política, lo que dificulta el desarrollo de sus negocios. En consecuencia, muchos chinos abandonaron Venezuela, buscando el retorno a China, pero para la mayoría resultó difícil volver a la vida local de las ciudades chinas después de haber saboreado el éxito financiero en Venezuela.

Luego de la crisis de los 80s, señala Camejo Yáñez (2017), los inmigrantes chinos llegaban unas 12.000 personas, mayormente en Caracas, Valencia, Maracaibo, en el eje Barcelona Puerto La Cruz y en el estado Bolívar, contado con 380 empresas, mayormente supermercados, empresas de importación-exportación, fábricas de plásticos, productos químicos, tejidos, electro-domésticos, maquinaria agrícola, empresas de turismo, hotelería, además de fincas dedicadas al cultivo de legumbres y frutas.

Siglo XXI: Las migraciones futuras en el nuevo milenio

Con la llegada del nuevo milenio, con la asunción de Hugo Chávez al poder, un gobierno de corte socialista, se inició un período de apertura y fortalecimiento de las relaciones bilaterales, tanto en lo económico como lo político, entre los gobiernos de la República

Bolivariana de Venezuela y la República Popular China, debido a la proximidad ideológica entre sus líderes. Los movimientos migratorios más recientes han surgido de las inversiones chinas tras los convenios y contratos binacionales que han generado una considerable inversión china para la explotación a gran escala de depósitos de petróleo y minerales, en desarrollos agrícolas e industriales, así como en otros sectores de la economía, por lo que se ha generado la inmigración de nuevos grupos de empresarios y profesionales de otras regiones de la China continental con nuevos métodos y perspectivas, lo cual podría devenir en una regeneración de la inmigración del gigante asiático en Venezuela.

En ese sentido, según Hernán Lucena, director del Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes, citado por Spavieri, González y Aguilera (2008), “la colonia china en Venezuela, ha experimentado un incremento a inicios del siglo XXI, como consecuencia del crecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Venezuela y China”, una migración que viene fundamentalmente a emprender y prosperar en el comercio, apoyados en la cultura empresarial de la colonia china, basada en que los primeros en asentarse en una localidad aportan el capital de trabajo a los nuevos inmigrantes, con la condición que sus emprendimientos no serán propios hasta no cancelar la totalidad de la inversión aportada; razón por la cual surgen económicamente tan rápido.

Otra forma de apoyo económico, que facilita el crecimiento de nuevos emprendimientos de la colonia china, según Lucena (2007), citado por Spavieri, González y Aguilera (2008), “se observa en el centro económico de la colonia china en Venezuela, es decir, Valencia, donde una asociación de comerciantes chinos compra productos por volúmenes descomunales”, para luego distribuirlos a los pequeños comercios de familias chinas, quienes lo venden al público más barato, trabajando con una ley económica que se basa en la premisa: el volumen da la ganancia; lo cual es la clave del éxito de los negocios chinos.

Conclusiones

La decisión de emigrar, en la casi totalidad de los casos, se basa en la necesidad de las personas de salir de su país de origen con el fin de establecerse, temporal o permanentemente, en un nuevo país por razones de diversa índole. Una decisión tomada

libremente por conveniencias personales y sin intervención de factores externos que le obliguen a ello. En otras palabras, las personas y sus familiares van a otro país o región en busca de mejorar sus perspectivas de condiciones sociales y materiales, así como las de sus familias, aspirando a una mejor calidad de vida. Como se dice popularmente: “nadie emigra para estar peor”.

En ese sentido, durante siglos Venezuela ha representado una oportunidad de alcanzar una mejor calidad de vida para migrantes del mundo entero, de todas las nacionalidades y culturas. Es así, como desde hace más de 170 años, los ciudadanos chinos han encontrado en este país el lugar ideal para echar nuevas raíces, trabajar, producir y crecer, integrándose a una sociedad que no siempre le ha recibido de brazos abiertos, pues a lo largo de ese periodo de tiempo, también ha enfrentado, restricciones y prohibiciones para inmigrar al país.

La mayoría de los chinos han venido a Venezuela por las muchas oportunidades de negocios. Muchos desarrollaron sus empresas en este país, hicieron dinero y regresaron a su lugar de origen sin realmente integrarse a esta sociedad. Otros, han formado familias con personas naturales de este país, integrándose no solo económicamente, sino personal y culturalmente, dejando un legado que contribuye al crecimiento de la sociedad. Conocer y valorar este proceso migratorio bajo sus propios parámetros, aportes e intercambios podría mejorar la comprensión mutua y establecer lazos entre ambas culturas de los cuales todos puedan ganar.

Referencias bibliográficas

Asociación General China de Caracas (2017) Informe de Archivos Estadísticos. Comisión Gubernamental Nacional de Asuntos Chinos de Ultramar. Centro Venezolano de Estudios sobre China (CVEC),

Berglund, Susan (1982) *Las bases sociales y económicas de las leyes de inmigración venezolanas, 1831-1935*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo LXV, N° 260, octubre – diciembre de 1982, Caracas.

Camejo Yáñez, Jesús (2015) *A Study of Chinese Community in Venezuela (1943–2013)*. Centro Nacional de Estudios Históricos (CNEH). Centro Venezolano de Estudios sobre China (CVEC).

Camejo Yáñez, Jesús (2017) *La Comunidad China en Venezuela*. Centro Nacional de Estudios Históricos (CNEH). Centro Venezolano de Estudios sobre China (CVEC).

Caminos, Alberto (1934). *Los chinos en Caracas*. Élite, vol. IX, N° 466 (1934): 49.

Chunhui Li y Shengmao Yang (1990). *Historia de los chinos de ultramar en las Américas*. Editorial Oriental. Pekín.

Clemente Travieso, Carmen (1948) *Las lavanderías chinas desaparecen junto con la Caracas antañona*. El Nacional. 14 de septiembre de 1948

Delgado de Smith, Yamile (2007). Migración desde la perspectiva de género: el caso venezolano. En A. Santana (Comp.), *Retos de la Migración Latinoamericana* (pp. 195-215). Universidad Nacional Autónoma de México.

Delgado de Smith, Yamile y Tovar, Belkis (2022) *Una mirada a la migración y pandemia desde la Cotidianidad de la mujer venezolana*. Revista FACES Vol. 4 N° 1 enero-junio 2022, pp. 65-83

González, María Cristina y Delgado de Smith, Yamile (2015) *Género y Migración: Desandando caminos*. Revista ex æquo, n. ° 31, 2015, pp. 143-157

González, W. O. L. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139-144.

Mei Weiqiang y Zhang Guoxiong (2001) *La Historia de los Chinos de Ultramar de las cinco ciudades/distritos de Guangzhou*. Guangdong Higher Education Press.

Ministerio de Relaciones Interiores (1944) a. *Decreto de 14 de enero de 1874, sobre inmigración de personas propias para la agricultura, las artes y el servicio doméstico*, en *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela*. Tomo XIII, 207-208. Caracas

Ministerio de Relaciones Interiores (1944) b. *Ley de 20 de julio de 1891, sobre Inmigración*, en *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela* (tomo XIII), 201-203. Caracas

Ministerio de Relaciones Interiores (1944) c. *Ley de Inmigración y Colonización, de 8 de julio de 1912*, en *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela* (tomo XIII), 201-203. Caracas

Ministerio de Relaciones Interiores (1944) d. *Ley de Inmigración y Colonización, de 26 de junio de 1918*, en *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela* (tomo XIII), 201-203. Caracas

Ministerio de Relaciones Exteriores (1944) e. *Ley de Inmigración y Colonización, de 22 de julio de 1936*, en Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela (tomo XIII), 201-203. Caracas

Molina Medina, Norbert (2022) *La inmigración china en Venezuela (1850-1960)* Centro de Estudios de África y Asia (CEAA). Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH). Revista Internacional de Estudios Asiáticos, Vol. 1(2): 1-36, julio-diciembre 2022.

Rey, Juan Carlos (2011). *Huellas de la inmigración en Venezuela. Entre la historia general y las historias particulares*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011.

Spavieri, Simonetta; González, Víctor y Aguilera, Oscar (2008) *Los chinos en Mérida*. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 18, núm. 52, mayo-agosto, 2008, pp. 433-463. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela

Veracoechea, Ermila de (1986). *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Fuentes para la Historia Republicana 41. Academia Nacional de la Historia. Caracas